



# El aguijón de Pablo en la carne

Un sermón de George Müller de Bristol

*Un sermón predicado por George Müller la noche del domingo 11 de julio de 1897 en la Capilla Bethesda, Great George Street, Bristol.*

“Y para que no sea exaltado sobremanera por la abundancia de las revelaciones, se me ha dado un aguijón en la carne, el mensajero de Satanás que me abofetee, para que no sea exaltado sobremanera. Por esto rogué al Señor tres veces, que lo aparte de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo” (2ª Corintios 12:7-9)

La posición en la que se encontraba el apóstol Pablo era que aunque, con sus fuerzas había tratado de hacer todo lo posible por la iglesia en Corinto – debido a falsos maestros que se habían infiltrado sin darse cuenta – fue calumniado, criticado, despreciado, rechazado y cosas similares; y estaba bajo la dolorosa necesidad, por causa del Evangelio y para la gloria de Dios, de hablar de sí mismo como nunca antes lo había hecho, de justificarse ante estos adversarios del Evangelio. Y este es con frecuencia el caso, no solo de los predicadores del Evangelio y pastores de iglesias, sino de los hijos de Dios en general, de los que se habla mal. “Porque supongo que no estaba ni un ápice detrás de los principales apóstoles”.

*Después de leer hasta el final del versículo 27, capítulo 11, el Sr. Müller comentó:* Solo piénsalo, que este santo hombre, uno de los hombres más santos que jamás haya vivido en la tierra, tuvo que sufrir de hambre y sed, en ayunos a menudo, en el frío y la desnudez, “estando en la posición de no poder tener un lugar cómodo, estar sin nada con frío y sin ropa suficiente”. “Además de las cosas que están afuera, lo que me sobreviene a diario, el cuidado de todas las iglesias. ¿Quién es débil y yo no soy débil? ... Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que concierne a mis debilidades. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento”.

*Al comentar los primeros seis versículos del capítulo 12, el Sr. Müller dijo:* Él mismo era la persona, pero no lo dice; aunque es obvio que él era la persona. “De tal manera me gloriaré; pero de mí mismo no me gloriaré, sino en mis debilidades”; es decir, podría haber mencionado mucho más que esto, pero ya no hablaría más de sí mismo, para que nadie se formara una opinión demasiada alta sobre él, que no deseaba que fuera así.

“Y para que yo no sea exaltado por encima de toda medida, por la abundancia de las revelaciones, se me ha dado un aguijón en la carne, el mensajero de Satanás que me abofetee, para que no sea exaltado por encima de toda medida. Por esto rogué al Señor tres veces que lo apartara de mí; y me dijo: Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por tanto, me glorío en las debilidades, en los

reproches, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias, por amor de Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”. La confesión de este santo varón con respecto a su total dependencia de Dios, y su propia debilidad, debe ser especialmente atesorado en nuestro propio corazón, y tenemos que buscar la gracia para imitarlo, para llegar a la conclusión a la que llegó: “No sea que sea exaltado sobremanera por la abundancia de las revelaciones”; fijaos aquí, cómo este hombre santísimo, el principal de todos los apóstoles, tenía tal punto de vista con respecto a sí mismo que consideró que estaba en peligro de ser “exaltado sobremanera por la abundancia de las revelaciones”; a través de lo que Dios había hecho por él al llevarlo al Paraíso, al llevar al que aún estaba en el cuerpo, para estar en un lugar que solo era apto para aquellos que ya no estaban en el cuerpo. Nos dice que estaba en peligro de ser “exaltado por encima de toda medida”.

Ahora, si un hombre de Dios como él era, “el principal de todos los apóstoles”, el que, con honestidad de corazón pudiera decir de sí mismo que había “trabajado más abundantemente” que cualquiera de los apóstoles – si él podía confesar que estaba en peligro de ser “exaltado sobremanera”, ¿qué diremos nosotros los débiles, y los endebles, en comparación con el apóstol Pablo, de nosotros mismos? Ciertamente, si con alguna medida de verdad y rectitud de corazón tenemos que hacer una confesión con respecto a nosotros mismos, debemos decir: “Si Pablo estaba en peligro de ser exaltado por encima de toda medida, mil veces más podríamos estar en peligro de ser exaltados por encima de toda medida, y de tener una opinión demasiado alta sobre nosotros mismos”.

Ahora, entonces, el remedio fue provisto, incluso para Pablo, con respecto a esto. “Para que no sea exaltado sobremanera, por la abundancia de las revelaciones, se me ha dado un aguijón en la carne”. es decir, una prueba, y una prueba muy dura, para contrarrestar, para que él no sea “exaltado por encima de la medida”. No se nos dice qué era este aguijón en la carne. Que fue algo muy doloroso, muy penoso, lo vemos por la figura que se usa. Muchos de nosotros podemos saber por experiencia propia lo que es tener una astilla o una espina en nuestras manos o en cualquier parte de nuestro cuerpo; qué doloroso es hasta que se extrae la espina, o la pequeña astilla, qué doloroso es. Por lo tanto, tenemos razones para creer que fue algo extremadamente doloroso a propósito. No se nos dice qué fue, porque si nos hubieran dicho tal cosa o cual cosa, entonces aquellos que no estuvieran en una situación similar podrían decir: “Oh, esto podría ser soportado”, o “Yo podría haberlo soportado”. Entonces, para que ninguno de nosotros pueda decir con respecto a nosotros mismos: “Oh, mi prueba es diferente y mucho más pesada”, no se nos informa a propósito de qué fue esta espina en la carne.

Pero evidentemente, por la misma figura que se utiliza, era algo extremadamente difícil que tenía que soportar día a día, semana tras semana, mes tras mes. Este aguijón en la carne se llama “El mensajero de Satanás”, porque a través de la mediación de Satanás viene la prueba. Todas las pruebas que nos sobrevienen en nuestra familia, en nuestro negocio, en nuestra salud y de otras formas, vienen directa o indirectamente a través de la mediación del Maligno. Nuestro Padre Celestial trata de hacernos pasar esta vida agradable, fácil, felizmente, sin tener pruebas y aflicciones; pero Satanás nos odia, nos odia en extremo, porque sabe que ya no pertenecemos a su reino, nosotros que ponemos nuestra confianza en el Señor Jesucristo para la salvación. Ya no le pertenecemos.

Que no nos tendrá al fin por la eternidad; para atormentarnos, para hacernos miserables y desdichados, él lo sabe; y por lo tanto, como no puede tenernos entonces, busca hacernos en esta vida, mientras estemos en el cuerpo, tan infelices como sea posible. Él trata de afligirnos, de atormentarnos, hasta el máximo de lo que tiene permiso para hacer; porque siempre debemos recordar que él no puede hacer nada contra nosotros, a menos que obtenga primero el permiso de Dios. Una ilustración muy sorprendente de esto la tenemos en el caso de Job. Satanás había estado tratando de llegar a él, pero no pudo hacerlo; había estado tratando de lastimarlo a él, a su familia, a su propiedad, pero no pudo hacerlo, y se vio obligado a hacer una confesión: “¿No has puesto una cerca alrededor de él?”, es decir, había intentado muchas veces y sin duda alguna llegar a Job, pero no pudo debido a la protección que Dios le dio a su santo siervo. Y, por lo tanto, dice: “Le has cercado alrededor”, lo que implica: “A menudo he tratado de alcanzarlo, pero no pude”. Y esta cerca nunca se derriba, excepto con el permiso de Dios. Un muro de fuego nos rodea, y Satanás no se atreve a tocarnos, a menos que Dios le dé permiso; y este permiso nunca, NUNCA se da, a menos que Dios haya decidido gobernarlo todo para confundir a Satanás, y para nuestro verdadero bien, bendición y consuelo. Para que lleguemos a esta preciosa promesa: “A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”.

Si a Satanás se le permite derribar la cerca, este permiso solo se da con el propósito de confundirlo y de traernos más bendiciones que si la cerca no se rompiera. ¡Oh, cuán preciosa es la posición de los hijos de Dios! Y si todos supieran lo que significa ser un hijo de Dios, todos buscarían más fervientemente convertirse en un hijo de Dios. Pero debido a que no se sabe, estamos naturalmente cegados, no tenemos una idea bíblica adecuada de lo que implica ser un hijo de Dios; por eso no nos importa, tratamos el asunto con indiferencia. Pero todos aquellos a quienes la naturaleza les hace ver su condición perdida y arruinada, todos aquellos que se han vuelto para descubrir, en buena medida, que son pecadores, y que no merecen nada más que castigo, y que reconocen esto ante Dios en oración, y luego poner su confianza en el Señor Jesucristo para la salvación de sus almas, convertirse en seres muy felices. ¡Ellos son bendecidos y verdaderamente bendecidos, y ninguna otra persona es real y verdaderamente bendecida y real y verdaderamente feliz hasta que llegan a esto!

Por lo tanto, si hay algunos aquí presentes que aún no se han enterado de que son pecadores, grandes pecadores, que no merecen nada más que el castigo, oren a Dios para que se complazca, en las riquezas de su gracia, en mostrárselo y cuando hayan llegado a verlo, se humillen ante Dios, confesando su pecaminosidad ante Él y pedir su perdón misericordioso. Cuando ellos hayan llegado a este punto, tienen que depositar su confianza únicamente en Jesucristo para la salvación de sus almas. Llevados hasta aquí, se regeneran; a través de esta confianza en el Señor Jesucristo se convierten en una nueva creación, se convierten en hijos de Dios, obtienen vida espiritual, nacen de nuevo, ya no pertenecen al mundo, y son justificados ante Dios por la justicia del Señor Jesús, y son perdonados por razón de la expiación que el Señor Jesucristo hizo en su lugar. Porque no solo cumplió la ley, también llevó su castigo, y por eso no seremos condenados, porque el Señor Jesucristo llevó todo el castigo que nosotros, pecadores culpables, deberíamos haber soportado; y esto pertenece no solo a uno u otro, no solo a unos pocos miles de seres humanos, sino que pertenece a todos aquellos cuyos ojos se han abierto espiritualmente para ver su condición perdida, y que realmente han confiado en Jesús para su salvación.

Ahora, habiendo sido llevados en el camino al cielo, habiendo obtenido la vida espiritual, con la misma certeza que si continuamos poniendo nuestra única confianza en Jesucristo, por fin alcanzaremos la gloria.

“Me fue dado un aguijón en la carne, el mensajero de Satanás, para que me abofetee”. Esta figura es particularmente notoria. “Me golpea con los puños”, ese es el significado literal de “abofetee”. “Me golpea con los puños”. Esta figura implica la grandeza de la prueba, la grandeza del sufrimiento que tuvo que soportar de este “mensajero de Satanás”, de este ángel maligno, este espíritu maligno. Y esta bofetada fue: “Para que no sea exaltado por encima de toda medida”, es decir, Dios lo permite para que de ninguna manera el apóstol Pablo fuera exaltado; para que se le mantuviera en una verdadera y sincera humildad de alma, para que pueda tener una visión humilde de sí mismo. Ahora bien, no olvidemos esto, que si un hombre tan santo en extremo como el apóstol Pablo estaba en peligro de ser “exaltado sobremanera a causa de la abundancia de las revelaciones” que había tenido, ¿cuánto más es este el caso con respecto a nosotros mismos? Ahora, ¿qué hizo este hombre de Dios en estas circunstancias? “Por esto rogué al Señor tres veces, que lo apartara de mí”.

Debido a que este “mensajero de Satanás” era tan penoso, los sufrimientos eran tan tremendamente grandes que él, con fervor, suplicó a Dios que se lo quitaran. Cuando se dice aquí que él “rogó al Señor tres veces”, no le pidió a Dios por cinco minutos tres veces, sino que tenemos razones para creer que significa de una manera solemne, muy fervientemente, en tres momentos diferentes que rogó al Señor que pudiera apartarlo de él. Esto es lo que tenemos que hacer, venir al Señor bajo prueba y aflicción, y rogarle que la quite. Y si la oración, una vez hecha ante Dios, no es suficiente, traerla la segunda vez, traerla la tercera vez, traerla la trigésima vez, llevarla la quincuagésima vez ante el Señor, hasta que veamos claramente que tiene algo mejor para nosotros y, por tanto, no nos lo quita. Pero hasta que seamos instruidos acerca de esto, podemos seguir orando para que Dios, en su gracia, elimine la pesada prueba, la gran aflicción.

Ahora, en el versículo noveno vemos lo que el Señor mismo dice: “Y me dijo: Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Bástate la gracia para toda prueba y toda aflicción, porque, obteniendo la gracia, obtenemos el Espíritu Santo como Consolador, como Fortalecedor de la vida interior, la vida divina, la vida espiritual que hemos obtenido; y Él nos guía espiritualmente y nos ayuda en todas las circunstancias, en todas las pruebas, en todas las aflicciones, cualquiera que sea su carácter. Por lo tanto, el gran punto es este: “¿Somos partícipes de la gracia?”. Entonces, y solo entonces, hemos obtenido la vida espiritual. Solo entonces somos regenerados, solo entonces tenemos la garantía de vernos a nosotros mismos como hijos de Dios y como pecadores perdonados por la fe en el Señor Jesucristo. ¡Oh, cuán precioso es esto, que como partícipes de la gracia de nos ayuda por el tiempo y por la eternidad! Una vez llevados esto, ya no estamos en las tinieblas de la naturaleza, ya no pertenecemos al reino de Satanás, sino al Reino de Dios. Entonces somos hijos de Dios y, como tales, herederos de Dios y coherederos con el Señor Jesucristo. Entonces por la eternidad tendremos al Señor Jesús como nuestro Amigo, como nuestro Ayudador, como nuestro Consolador, como nuestro Guía, como nuestro Consejero, y como Aquel que velará por nosotros y nunca nos dejará ni se esconderá de

nosotros, con el fin de que pueda escudarnos y protegernos contra los poderes de las tinieblas. ¡Oh, la bendición de tal posición!

Ahora os pregunto, antes de seguir adelante, “¿Sois vosotros partícipes de esta gracia?”. He pasado por la maravillosa misericordia de Dios, en este estado al que me he referido, durante 71 años y 8 meses. Y como Dios me ha otorgado esta maravillosa bendición, está dispuesto a otorgarla a cualquiera que aún no tenga paz. ¡Debemos obtener esta bendición si deseamos ir al cielo por fin! No existe tal cosa como obtener esta bendición una vez que hemos pasado del tiempo a la eternidad. En el mundo venidero no hay búsqueda de Cristo; en el mundo venidero no existe la regeneración; ¡En el mundo venidero no hay tal cosa como obtener el perdón de nuestros pecados, si no obtenemos el perdón antes de pasar del tiempo a la eternidad! Ahora, entonces, preguntaos, os suplico y os lo suplico a todos los que no están seguros sobre la base de las Escrituras de que han obtenido la bendición; preguntaos: “¿Cómo me ha ido? ¿Seguiré adelante sin esta bendición? ¿Todavía con indiferencia como lo he hecho durante mucho tiempo?”. Oh, no tardéis en preocuparos por vuestras almas. Solo el momento presente es nuestro. ¿Cómo puede ser después de una sola hora, quién nos lo dirá? A menudo ha sucedido que las personas que estaban en una reunión religiosa una hora después ya no estaban en la tierra de los vivos. Ahora bien, no digo que este sea el caso con los aquí presentes esta noche; pero debido a la posibilidad, por lo tanto, no demoremos bajo ningún concepto el preocuparnos por nuestras almas.

“Bástate mi gracia”. Pablo había obtenido la gracia; eso significaba que en cada situación de la vida podía necesitarlo, aunque tenía “el aguijón en la carne”, se le dio la gracia para contrarrestarlo. Aunque le había enviado “el mensajero de Satanás”, la gracia podía contrarrestar esto. Aunque fue “golpeado a puños”, muy afligido, grandemente probado, la gracia fue suficiente para enfrentar a todos. “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Eso significa: “Mi poder se ve más abundantemente a causa de tu debilidad; eres débil en ti mismo, no tienes fuerza en ti mismo, pero el poder es mío, y mi poder se manifestará en tu debilidad”. Ahora, ¿qué decisión tomó Pablo cuando se le dijo esto? “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo”. “Ya no seré juzgado, aunque tengo este ‘aguijón en la carne’; me regocijaré antes que ser probado, por lo que tengo, por la gracia de Dios para fortalecerme”.

“Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí”, porque este es el significado de “reposar sobre mí”. Habita en mí para que pueda ser partícipe del poder de Cristo por la gracia que me ha sido otorgada. Nosotros, los débiles y los endebles, podemos decirnos a nosotros mismos: “En mí mismo soy extremadamente débil, en mí mismo no soy nada, no puedo hacer nada, no tengo ningún poder propio, pero el poder de Cristo habita en mí, a través del Espíritu Santo que me fue dado”. ¡Oh, qué precioso! Y el Espíritu Santo lo tenemos individualmente, tan ciertamente como hemos reconocido ante Dios que somos pecadores, y confiamos en el Señor Jesucristo para la salvación de nuestras almas. Eso nos trae esta maravillosa bendición, y el poder de Cristo habita en nosotros, en el don del Espíritu Santo.

“Por tanto, me glorío en las debilidades, en los reproches, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”. Vea el efecto que esto tuvo sobre el apóstol Pablo, cuando una vez supo que la misma manera de obtener una gran bendición, una bendición sumamente grande, era precisamente la situación en la que se encontraba, porque era participante de la gracia de Dios, y que por lo tanto, nunca debe ser abandonada ni dejada. Entonces pudo llegar a la conclusión: “Me glorío en las debilidades”. “Disfruto de las debilidades”, es decir, cuando era débil de cuerpo, se complacía en su debilidad, porque el poder de Cristo habitaba en él. “Me complacen los reproches”. Lo llamaron “un tonto”, “un loco”, “un tipo inútil”, “no apto para vivir”; estos reproches se acumularon sobre él, pero el apóstol Pablo ahora dice: “Me complazco en estos reproches; sí, aunque los hombres me reprochen, para hacerme miserable y desdichado, solo me alegran con los reproches que me amontonan, porque sé la bendición que al final traerá todo esto”. Luego, dice además: “Me complacen las necesidades”. Cuando tengo hambre, cuando no tengo suficiente comida, cuando no tengo ropa adecuada para calentarme y protegerme de las inclemencias del tiempo, o cuando, en otros aspectos, tengo necesidades, las disfruto, porque ahora veo que esta es la oportunidad que se le da al Señor Jesucristo, quien por el poder de Su Espíritu habita en mí, y este poder habita en mí para ayudarme, consolarme y traer una bendición a mi alma.

En las persecuciones ahora podía disfrutar. Ya no quejándose de estar insatisfecho porque era perseguido, sino complaciéndose en ello, porque le dio al Señor Jesucristo una oportunidad de manifestar Su poder. Luego dice: “Me complacen las angustias, por amor de Cristo”. No en angustias por haber actuado indebidamente, imprudentemente, sino por causa del Señor Jesucristo. Si él estuviera angustiado, se complacería en ello, porque traería una bendición a su alma. Y todo está terminado con esto: “Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”; por el poder del Señor Jesucristo morando en él. Ahora, nuestro consuelo es particularmente este, que estas gloriosas declaraciones se referían no solo a alguien como el apóstol Pablo, sino que se refieren al hijo de Dios más débil, más endeble y menos instruido; sí, pertenecen al bebé recién nacido en Cristo que, en esta mañana, fue llevado al conocimiento de Jesucristo. ¡Oh, cuán precioso es todo esto! Y cuando nos apropiamos de estas cosas, ya no estamos abatidos, nos volvemos tranquilos y felices, muy tranquilos y felices.

Nos gloriamos en las pruebas y dificultades más grandes, porque vemos que todas están designadas para nuestro bien, bendición y provecho, y todas dan al Señor Jesucristo la oportunidad de manifestar su poder en referencia a nosotros mismos. También le dan la oportunidad de manifestar Su cuidado y amor incomparables, que Él tiene por los más débiles y endebles de Sus hijos.

Ahora nuestra tarea es acceder a todo esto, y si todavía no podemos hacerlo, pedirle al Señor que nos fortalezca, por su Espíritu Santo, para que podamos comprender todo lo que está contenido en estos pocos versículos en los que ahora hemos meditado; y, al hacerlo, la bendición duradera y permanente vendrá a nuestras almas.

[www.george-muller.es](http://www.george-muller.es)

Este sermón se trata de una traducción realizada por [www.george-muller.es](http://www.george-muller.es) del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web [www.mullers.org](http://www.mullers.org)